

REVISTA

DE

SANTIAGO

DIRECTORES

FANOR VELASCO I AUGUSTO ORREGO LUCO

BIBLIOTECA NACIONAL

BIBLIOTECA AMERICANA

"DIEGO BARROS ARANA"

1872—1873

TOMO II

SANTIAGO

LIBRERÍA CENTRAL
DE AUGUSTO RAYMOND,
Calle de Huérfanos.

IMPRENTA NACIONAL
CALLE DE LA MONEDA,
Núm 46

12109

CRÓNICA NACIONAL

Santiago, mayo 14 de 1873.

Como no tenemos nada que hacer en el interior, como el trigo no se apolvilla, ni el cobre se desprecia ni el crédito sucumbe, como estamos satisfechos con la marcha de los negocios públicos, como el gobierno nos ha ahorrado hasta el trabajo de mezclarnos en elecciones i como la vida seria imposible sin algo en que gastarla, todas las miradas han tenido que dirijirse fuera del país en busca de algun acontecimiento de importancia para entretener las largas veladas del invierno; i ya que no hai complicaciones en nuestra política interna, i ya que gobierno i país, arzobispo i presidente, ultramontanismo i demagogia permanecen confundidos en un estrecho abrazo de amistad, menester ha sido poner los ojos en el vecino, para matar un tiempo que de otro modo seria aburridor como la eternidad.

Hemos estirado el pescuezo en Caldera para divisar lo que sucede en el Callao, i estamos asomando la cabeza por encima de los Andes para decirnos algunas frescas con la República Arjentina. No quieren en el Perú que nuestra influencia domine en el gabinete de la Paz; i Chile, que no tiene influencia ni siquiera sobre el gabinete de Santiago, i el gabinete de Santiago, que no tiene influencia ni siquiera sobre Chile, toman a lo sério lo que no pueden haber dicho sino en broma los periodistas del Rimac. La discusion se traba, la polémica nos hace concebir hermosas ilusiones; i cuando celebramos como un triunfo los arreglos verificados con el gobierno de Bolivia, el Ministro de Relaciones Exteriores

de ese país nos deja caer un cántaro de agua fría, asegurando que todavía no son tales los celebrados arreglos i que los repiques de nuestra prensa han tenido el defecto de ser considerablemente prematuros. Semejante descubrimiento contraría un poco los espíritus, i alguna queja hubiera alcanzado a oírse si por una casualidad como no hai dos unos cuantos cadetes no hubieran salido de Buenos Aires con direccion a la Patagonia. Notas van i notas vienen, funciona sin cesar el telégrafo trasandino, hai movimiento en los papeles de Caracoles vista la probabilidad de una complicacion en el Estrecho, i al fin de cuentas nos encontramos en la Paz con amigos que no nos aman i en Buenos Aires con enemigos que no nos odian.

Mientras nos preocupa la perspectiva de perturbaciones internacionales, que nadie tiene interés en suscitar, i nosotros ménos que nadie, el gobierno ha elegido con una prolijidad que le hace honor los diputados que deben representar al país i los cabildos que deben representar a los vecindarios. A fin de que no se traigan al seno de la cámara las rencillas personales que cargan la atmósfera de los pueblos cortos, el gobierno ha tenido cuidado de que ninguno de sus escogidos conozca ni por oídas el departamento que viene a representar. Las elecciones se hicieron mucho antes del 6 de abril en los salones ministeriales; i tan seguros estaban todos de que esas elecciones eran las decisivas, que mucho antes de aquella fecha habia ya para la secretaría de la cámara media docena de pretendientes que andaban a caza de votos por las calles de Santiago.

Así compuesto, el Congreso Nacional va a dar principio a sus sesiones, i en la primera va a leerse el Mensaje Presidencial. Se sabe que esto sucederá el 1.º de junio porque para entónces los oficiales de sala están haciendo sacudir el polvo de las mesas i recomendar el tapiz de los sillones. Por lo demas, ese Mensaje no transformará la paz del universo. Desde hace tiempo se encuentra estereotipado, i en él se limita el Presidente de la República a referir mal lo que todo el mundo sabe bien i a hacer tantas promesas cuantas son las que no deben verificarse.

Para dar a cada uno lo que es suyo, hai necesidad de reconocer que si en las pasadas elecciones la intervencion gubernativa ha sido manifiesta, el público no ha visto en ella nada de extraño i nada de reprehensible. Apenas una que otra protesta aisladas se han deja-

do oír; i para hacer todavía mas incuestionable i mas vergonzosa la abdicacion de su voluntad, el pais ha formulado acusaciones contra el Presidente de la República, porque, animado de un exclusivismo estrecho, no hacia figurar en sus listas el nombre de individuos importantes del partido de oposicion. ¿Con qué título semejantes acusaciones podian formularse? La oposicion, que no trabajaba por sus propios individuos, ¿tenia derecho para exigir que trabajara por ellos el Presidente de la República? ¿Ignoraba que abrigar una exigencia de esta especie era reconocer en el Presidente de la República la facultad de componer por sí mismo el Congreso Nacional? Indudablemente; i por otra parte, sumerjida como está en una indiferencia mui parecida al estupor, la oposicion ha dejado de existir como partido, porque en las democracias no tienen derecho de existir las opiniones que no se ajitan, que no se predicán, que no están en perpétuo movimiento i que no entran en combate cada vez que llega la ocasion de combatir.

¿Qué puede justificar esta indiferencia? ¿El pais está satisfecho con la marcha impresa a la direccion de sus destinos? Pero en este caso es doblemente culpable porque todo el que está satisfecho con la marcha de los negocios públicos, debe prestar un concurso activo a los que dirijen esta marcha. ¿El convencimiento de que todo esfuerzo es impotente para entrar en lucha contra la autoridad en el campo de la lei? Pero para probar que semejante convencimiento es equivocado, basta con el ejemplo de las pocas poblaciones en que la virilidad política no se ha estinguido i que cada tres años envian al Congreso un lejítimo representante de sus aspiraciones.

Lo que hai de cierto es que, combinado nuestro pésimo sistema electoral con los pésimos hábitos del público, los gobiernos tienen indefinidamente asegurada la victoria. La necesidad de triunfar es la consideracion suprema, i las municipalidades, compuestas siempre de individuos afectos al gobierno, sacrifican a esta consideracion las mas urgentes necesidades de sus poblaciones respectivas. Por otra parte, dividido el pais en multitud de colejos electorales con diversas cifras de electores, nunca consigue la opinion pública manifestarse ni siquiera aproximativamente: dos o tres mil votos de Santiago valen ménos que cincuenta o ciento de Valdivia, i los hombres mas distinguidos del pais, si no tienen raíces o no concentran sus esfuerzos en una localidad determinada, están en la imposibilidad de llegar hasta el Congreso, por mas nu-

merasas que sean las simpatías con que cuenten en toda la nación.

Con estas leyes i con estas costumbres no es raro que hayamos revestido de una completa omnipotencia al Presidente de la República. El país espera del gobierno las libertades que deben dar impulso a sus progresos como los terrenos de la costa aguardan del cielo el agua que debe fecundizarlos. El Presidente de la República ha compuesto una Cámara casi totalmente adicta a su persona; pero el Presidente de la República, se dice, es liberal, i marcha con el clero solo por compromisos que en primera oportunidad se apresurará a romper. Esta oportunidad se espera desde hace mucho tiempo, se ha presentado mas de una vez i no se ha aprovechado nunca. Los que aseguran que se aprovechará algun día, colocan mientras tanto a don Federico Errázuriz en una triste situación, porque suponer que marcha apesar suyo i a sabiendas con un partido funesto para los intereses del país es acusarlo de una falta de sinceridad que podria llamarse mala fé.

Lo que parece averiguado es que el Presidente de la República seguirá el camino en que se encuentra hoi día, mientras la fuerza irresistible de una opinion enérgicamente manifestada no lo obligue a variar de direccion; i como esta opinion no se manifiesta ni trata de manifestarse, como no hai para los descontentos ni prensa, ni accion ni disciplina, i como nada valen las quejas que se formulan perezosamente al amor de la chimenea ni las que confidencialmente se escriben los amigos, el señor Errázuriz tiene derecho para creerse apoyado por el país entero porque realmente lo apoyan todas las voluntades activas del país.

La inercia i la dispersion son los dos signos característicos de la situación presente. Cada cual permanece inmóvil i oculto adentro de su concha asomando apenas la cabeza cuando los intereses materiales se encuentran comprometidos. Sacudir estos espíritus soñolientos, reanimar estos organismos enervados, infiltrar una gota de entusiasmo en estos corazones helados por el egoísmo, hé ahí la gran tarea que debe desempeñarse i cuya realizacion no se divisa todavia en el mas remoto porvenir.

Un hombre notable en la historia literaria i política del país ha querido reaccionar en cierta escala contra esta invasion de los intereses materiales, i hasta aquí el éxito va coronando sus esfuerzos en una consoladora proporcion. A la iniciativa de don José Victorino Lastarria se debe la creacion i la organizacion de una Academia de Bellas Letras que ya cuenta en su seno con casi todos los hombres de intelijencia que abraja la capital. El señor Hóstos ha dado allí a conocer la jeneracion i las tendencias de las diversas fracciones políticas de España; el señor Bárros Arana ha puesto su erudicion al servicio de la verdad histórica i del buen sentido que una nueva escuela critica se empeña en falsear; el señor Lavin Matta ha pulverizado en el yunque de us lójica absurdos a que han dado una solidez de granito las preocupaciones de la humanidad, i el señor Arteaga Alemparte ha tra-

zado la marcha del progreso en unos cuantos rasgos de la mas profunda filosofia.

Ademas de establecer conferencias públicas, la Academia se propone cultivar estrechas relaciones literarias con los otros países de Sud-América para crear alguna vez la comunidad intelectual que debe existir entre pueblos que tienen un mismo origen, que hablan un mismo idioma i que marchan a un mismo fin. De otro modo, la literatura americana no existirá mas que en el nombre, i circunscrita a los estrechos limites de cada pueblo, se resentirá de un provincialismo en que no cabria ninguna obra monumental.

Como en este país hai la costumbre de hacerlo todo al revés, la autoridad ha querido que las jentes sepan cantar en italiano ántes de aprender a hablar en español i no ha perdonado ni perdonado esfuerzos para mantener compañías líricas en nuestro teatro principal. En la última sesion de la Academia, el señor Lastarria ha puesto en transparencia este contrasentido i ha presentado un proyecto de acuerdo para crear una clase de declamacion i conferir un premio de trescientos pesos al autor de la mejor obra dramática presentada al certámen anual que con este objeto debe celebrarse. La Academia tiene ya recursos propios gracias a la jenerosidad de dos buenos ciudadanos, las contribuciones de sus socios responden del porvenir, i los gastos que ocasionará la realizacion de esas ideas podrán satisfacerse con holgura.

A este despertar literario hai que atribuir la aparicion de dos nuevos periódicos: el SUD-AMÉRICA i el SALON, que han visto la luz pública durante la quincena. Las prensas que vomitan incesantemente estatutos i balances de sociedades anónimas, se mueven rara vez para proveer a las intelijencias de sus artículos de primera necesidad. Cuando por una rara i feliz casualidad se consagran a esta tarea, es un deber de patriotismo alentarlas en su obra i abrirles el camino de la prosperidad.

Ningun otro acontecimiento digno de notarse en el tiempo transcurrido. El Congreso del Perú se ha clausurado, i el órden permanece. En Bolivia parece que la tranquilidad no tendrá que sufrir con la próxima renovacion de los poderes públicos. En la Arjentina se discuten todavia los candidatos para la presidencia, i es de esperar que las armas no se usen como recurso de polémica. La paz, aunque enfermiza, reina en Venezuela i Nueva Granada. En Centro-América las convulsiones del suelo han retardado las erupciones de la política. Chile duerme; pero en el mundo intelectual el progreso ejerce un poder irresistible de atraccion, i sin quererlo, sin saberlo i sin pensarlo Chile marcha tambien hácia el progreso.

FANOR VELASCO.

INDICE DEL TOMO II

ESTUDIOS HISTÓRICOS

Diego Barros Arana:

Proceso de Pedro de Valdivia, 365.

Alonso Gonzalez de Najera, 421.

Inés Suares i doña Mariana Ortiz de Gaete, segun documentos completamente inéditos, 533.

El proyecto de canonizar a Cristóbal Colon, 653.

Francisco Martínez i Pedro Sancho de Hoz, socios de Pedro de Valdivia, 845.

Miguel Luis Amunategui:

Los vascongados i los criollos en la villa imperial de Potosí, 749.

El presidente de Chile don Gabriel Cano de Aponte, 872.

ESTUDIOS BIOGRÁFICOS

Eugenio María Hostos:

Plácido, 37, 88, 192, 250.

Miguel Luis Amunátegui

Don José Joaquín de Mora, 47, 66, 145, 205, 325, 395, 453, 547, 612.

Ventura Blanco Encalada, 720.

Gabriel René Moreno:

Arcesio Escobar, 160.

Diego Barros Arana:

Doña Jertrudis Gómez de Avellaneda, 596.

Luis Guimaráens Junior:

Antonio, Carlos Gómez, 632.

Ricardo Palma:

Dolores Veintimilla (poetisa ecuatoriana), 801.

CIENCIAS NATURALES**Diego Barros Arana:**

Abajamiento gradual de la cordillera de los Andes, 18.

Federico Leybold:

Excursion a las Pampas Argentinas, 220, 281, 387, 430, 485.

Carlos Juliet:

Viaje al Calbuco, 581.

La expresión de las Emociones en el Hombre i los Animales, 409.

DERECHO CONSTITUCIONAL, CIVIL, ECLESIASTICO.

Derecho público eclesiástico por el presbítero don Rafael Fernandez Concha « bibliografía » 4, 133, 214,

Augusto Matte:

Atribuciones del presidente de la República; 74, 150, 244.

Demetrio Lastarria:

Los discursos presidenciales, 815.

Fanor Velasco:

El Estado i la Instruccion Pública, 462.

Benjamin Lavín Matta:

Del derecho de propiedad, 863.

SOCIOLOGIA:

Martina Barros Borgoño:

Ensayo sobre la Esclavitud de la Mujer por J. Stuartt Mill, 112.

La Esclavitud de la Mujer « traduccion », 297, 512, 773, 9° 9.

Benjamin Vicuña Mackenna:

La Esposicion del Coloniaje, 341.

Domingo Arteaga Alemparte:

El coloniaje i el progreso, 825.

FISIOLOGIA.

Adolfo Valderrama:

El placer, 876.

ARTES.

Pedro Lira:

Don Cosme San Martín i don Nicolás Guzmán, 696.

Eduardo Wilde:

Fisiología de la música.—Alfredo Napoleón, 469.

TRADICIONES PERUANAS.

Ricardo Palma:

Dos millones, 13.

El justicia Mayor de Laycacota (tradición de la época del vi-
rei conde de Lémus), 83.

POESIA.

Cárlos Guido Spano:

Amira, 58.

Al pasar, 188.

Jorje Isaacs:

Soledad, 292.

La casa paterna, 480.

El primer beso, 578.

Soñé, 596.

El último arbol, 652.

En la noche callada, 670.

A. de la E. Delgado:

Las campanas de San Pedro, 407.

Guillermo Matta:

La resurrección del bronce, 418

Problemas científicos, 829

El rei Lear, 830.

Santuario, 831

Manuel Antonio Hurtado:

Recuerdos, 695.

Adolfo Valderrama:

Danza oriental, 718.

Arturo Toro i Herrera:

A tí, 771.

Víctor Torres Arce:

Un beso, 876.

Rafael de Zayas Enriquez:

Aguarda, aguarda! 892.

Ignacio Montenegro:

A Ofelia Plissé, 934.

MISCELANEA

Juan María Gutierrez:

Carta sobre Francisco Bilbao, 26.

Enrique Wood Arellano:

De mi cartera.—Notas varias (bibliografía—filología), 31.

José Victorino Lastarria:

Discurso inaugural de la Academia de Bellas Letras, 637.

Gustavo A. Bécquer:

Los ojos verdes, 702.

El Miserere, 709.

Augusto Orrego Luco.

La juventud de Lord Byron, 787, 921.

Diego Barros Arana.

Diccionario biográfico americano, 124.

Notas bibliográficas sobre los poemas a que ha dado oríjen Cristóbal Colon, 269.

Adolfo Murillo:

Bibliografía Médica, 265.

TRADUCCION.

La barba de Sigurd, 642.

ACTUALIDADES NACIONALES.

Fanor Velasco:

Revista política, 58, 355, 744, 840.



